

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE NACIONAL.

POR

Don Mariano Gonzalez de Sámano,

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona, y sale tres veces al mes.—**PRECIOS DE SUSCRIPCION**:—Para la península é islas adyacentes, Por un año, 40 rs.; Por medio, 20 rs.—Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio, 30 rs.—Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año, ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese.—Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámano, redactor único, en Barcelona.

Seccion primera.

LITERATURA MEDICA.

Artículo de fondo.

De la misma manera que los códigos deben ser acomodados á los pueblos para los cuales se formarán, así tambien la Medicina; porque la aplicacion de los conocimientos de las ciencias de curar y el ejercicio de estas, no pueden conformarse estrictamente en todas las zonas, en todas las latitudes. De aquí la necesidad de crearse cada reino una medicina nacional.

(Continuacion al núm. 23.)

Tiempo sobrado ha sido, el que ha mediado desde nuestro anterior número al presente, para que nuestros lectores hubiesen meditado sobre la utilidad del primer extremo de nuestra proposicion, y creemos firmemente, no habrá quedado duda alguna á su criterio, sobre la certeza de la cuestion que se ventila. Mucho mas pudiéramos habernos estendido, en particular con respecto á su segundo extremo, pero en descargo recuerden nuestros lectores, que al terminar el anterior artículo empezamos nuestro último párrafo, con las siguientes é idénticas palabras.

«Interminable podria ser nuestra tarea, siuviésemos la desgracia de dirigirnos á profanos en las ciencias de curar; pero haciéndolo á profesores y estos entendidos; desmenuzar mas nuestras ideas, seria rebajarlas de mérito, seria no dejar al intelectual de nuestros discretos lectores la facultad de esprimir las y depurarlas.»

Esto supuesto estrechemos todavia el círculo, reduzcamos mas su esfera, limitemos la cuestion: en otros términos, examinemos las cualidades que deben adornar á un médico estrictamente clínico, y se verá plenamente demostrado todo el lleno de nuestro pensamiento. O se le precisa para la conservacion

en general, ó en particular de sus conciudadanos, ó para apreciar sus padecimientos, y adecuar para su curacion todos los medios capaces á corregirlos; y en cualquiera de estos casos, el primer ramo de las ciencias médicas, como general á todos los paises, no puede servirle de otra cosa que de un auxiliar, de un principio de aplicacion para formarse una *HIGIENE acomodada á los pueblos para los cuales se formara lo que vale tanto, como la necesidad de crearse cada pueblo una medicina nacional.*

Los modificadores del organismo que como agentes funcionales sirven bien regularizados, y con una accion regularizada tambien á sostener y conservar el equilibrio de la vida, no son ni lo serán jamás, idénticos en todos los paises. La Divina Providencia señala bien sus diferencias, y aun cuando el naturalista hallase al estudiarlos, unos mismos principios elementales en la mayoría de ellos, las diversas combinaciones de los unos, la diferente posicion y colocacion de los otros, la desigual direccion de aquestos, la no exacta temperatura y vivificacion de los otros, etc.; comparado todo con los de otros paises de diferentes zonas y latitudes, indican y están clamando por la necesidad, de que el grandioso pensamiento de nuestra proposicion tenga el debido efecto.

Las constituciones individuales tan diferentes en los habitantes de diversos paises, como así tambien sus temperamentos y caracteres morales, presentan aquel sello distintivo que sirve al antropologista consumado, para conocer al primer golpe de vista todo cuanto distingue á los hombres entre sí; y estas mismas nociones son las que precisamente han de guiar al médico higienista en el exacto desempeño de sus sagrados deberes. De esta verdad nos dá irrecusables pruebas la diversidad que la naturaleza nos presenta en la geografia y topografia de los pueblos, de cuya verdad convencidos los profesores de nuestra noble ciencia, han deducido la necesidad del estudio geográfico y topográfico, como preliminar y preparatorio á el de la patologia y

terapéutica. El profesor, pues, que desprovisto de estos conocimientos científicos, pretendiera llamarse higienista, nunca podría serlo á conciencia, ni para aquellos que comprendiesen bien el objeto de una misión tan alta. Si se quiere desempeñar este ramo principal de las ciencias médicas, con cuanta religiosidad ellas demandan, es necesario que su encargado acomode á las circunstancias locales, lo mismo que á las modificaciones individuales, resultado natural de aquellas, los conocimientos higiénicos; luego *de la misma manera, que los códigos deben acomodarse á los pueblos para los cuales se formáran, así también la higiene.....* El abandono, ó por lo menos el desden con que se han observado entre nosotros de dos siglos acá, los precedentes fundamentos de nuestra ciencia, ha sido la principal causa del abatimiento en que se la tiene, y del desdén con que se les mira á cuantos la profesan. Si en todos los ramos del saber y conocimientos humanos hubieran tomado los médicos la parte que les correspondía ¡cuántas leyes orgánicas no hubieran sido mejor acomodadas á la naturaleza de nuestro país, y á la constitución y carácter peculiar de sus habitantes!..... Pues hé aquí demostrado hasta la evidencia, que si alguna vez se piensa y desea conseguir la felicidad de los pueblos, es preciso *crearse una medicina nacional*; porque á ella pertenece como uno de sus tres ramos principales la higiene pública y privada, y porque en fin no hay riqueza, no hay felicidad, no hay poderío nacional cuando la salud pública se deteriora, cuando el numérico de la especie humana se diezma, cuando la naturaleza humana se consume. Pero no prestemos tanta latitud para prueba de nuestra verdad al pensamiento indicado porque nos faltan otros todavía mas materiales, y los cuales han de completar con la mayor solidez nuestro edificio comenzado; nos resta demostrar por la patología y terapéutica, la necesidad *de crearse cada reino una medicina nacional*, demostración que nos dá margen á otros dos artículos sucesivos, los cuales con los que llevamos señalados, constituirán á nuestro pobre juicio, una de las primeras y fundamentales proposiciones de nuestra ciencia, uno de los primeros caminos que nos conducirán algun día á la posición y altura á que por el desengaño general y la fuerza de las cosas estamos destinados.

Sección segunda.

REORGANIZACION MEDICA.

Reseña de los acontecimientos médicos mas notables en esta segunda cuarta parte de nuestro siglo.

ARTICULO DE FONDO.

(Continuación al del número 21.)

Y este mismo estado precario y miserable corrió en el siguiente año de 1836, si bien que en el transcurso de sus días se notaron indicios de una feliz reforma. Mas la espi-

cion no habia sido completa, ni suficiente la tortura que algunas clases sufrieran; era preciso mas y lo peor es, que ese mas no ha terminado aun.... La guerra cruda alimentada desde la promulgación del reglamento del 27, se sostuvo palmo á palmo, y aun cuando los perseguidos eran tenidos en menos; sus esfuerzos y su acumulo de razones incontestables, sostenian la lucha á veces con tal ventaja, que bastó por sí sola á paralizar el golpe completo y contundente. Si hubiéramos de manifestar cuantos escritos se publicaron entonces haciendo ver lo perjudicial de la reforma, y el mal estar de los profesores de partido, tendríamos que trasladar á nuestras columnas una tercera parte de las que forman el Boletín de Medicina y Cirugía escrito en aquel año, con á mas algunas de otros periódicos políticos. No obstante, digno es de este lugar y de notarse en él el fondo del brillante informe que la primera comisión de la Academia de Medicina y Cirugía de Castilla la Nueva, con antelación á las demás corporaciones científico-médicas del reino, presentó al gobierno sobre el estado del ejercicio del arte de curar. En él despues de hacer notar que ya en tiempo de Carlos IV se habia implantado la misma reforma, y que por su *descabellado* proyecto no pudo llevarse á cabo, demuestra con el mayor acumulo de razones científicas, equitativas y de conveniencia, la necesidad de su derogación, pues que para nosotros tanto significa su reprobación completa. Pero al paso que somos justicieros seamos también justos: la real orden espedita en 18 de febrero por el señor de Heros, ministro entonces de la gobernación del reino, lavó algunas manchas negras de tan memorable documento, y desde su decreto los médicos y cirujanos puros volvieron en parte, al goce de sus derechos, merced á haber sido derogado el párrafo segundo del cap. 27 del dichoso reglamento, como así también el sexto del reglamento de baños minerales del 34. También á esta época pertenece el proyecto de reforma en la dirección de baños y aguas minerales, pero siempre con la misma tendencia que las otras de su clase. Atendido su giro, pudiérase asegurar que sin saber á qué causa atribuirlo, los negocios médicos de aquel año corrian paralelos con los políticos del mismo; por eso nada de lo que sucedió nos debe causar sorpresa, y menos todavía que las ilusiones concebidas en vista de algunos actos del gobierno, referentes á la mejora de nuestra ciencia y de sus clases, durasen un instante; desvaneciéndose en seguida como el humo.

Así es que, cuando notamos en el decreto orgánico del cuerpo de sanidad militar espedito en el Pardo á 30 de enero de aquel año (1836), un vislumbre de esperanza por la creación de las tres secciones de profesores, las que forman el todo de la ciencia, sentimos bien en breve el peso de injustas recriminaciones contra las clases señaladas para el sufrimiento, y aun cuando á los pocos meses, se vió precisado el gobierno por medio de sus academias de medicina y cirugía, á prevenirse á tiempo de un personal facultativo que esperaba necesitar, atendidas las circunstancias de la guerra civil, la recompensa y el beneficio que recibieron los mas de nuestros cohermanos á quienes se necesitara accidentalmente, indicaron bien pronto el pandillaje ó camarilla médico-castrense, sin que por estos escasos lunares dejásemos de comprender que este decreto fué un paso aventajado en beneficio de nuestra medicina militar, mal parada hasta en-

tonces y muy mal atendida en su categoria. Tambien los profesores de marina recibieron un ensanche en su carrera con el real decreto espedido en el Pardo á 1.º de mayo, por el cual se les concedia ser los encargados de todos los hospitales castrenses, establecidos ó que se estableciesen en los departamentos de marina. Mas en medio de todo, quienes debieron esperar mas, no lo alcanzaron. Los médicos y demas profesores de partido, despues de haberse visto defendidos por los dictámenes que en contestacion al interrogatorio de la comision regia, encargada de reformar los reglamentos del arte de curar relativos á su enseñanza y ejercicio, dieron las universidades, las academias y otras varias corporaciones, contestes todas en lo monstruoso y coercitivo del nunca bien ponderado reglamento; esperaban que la comision regia visto un dictamen tan conforme y unánime, presentase á la consideracion del gobierno un proyecto de ley, de reglamento ó de reforma, que hiciese compatibles el exacto ejercicio de las ciencias de curar en los partidos, con el lustre y decoro de los profesores; mas esperaron en vano y esperan todavia.... El cuerpo médico español á esceptuarse alguna de sus partes, siguió en el mismo estado de abyeccion y vilipendio, con el sufrimiento y resignacion de un cuerpo martirizado y martir. De poco, de nada le sirvieron, los sentidos dictámenes que en favor y beneficio suyo remitieran á la comision regia esas estinguidas facultades de Salamanca, Valencia, Valladolid etc. ni esas sus academias, otras y otras varias. El lustre de ellas estaba oscurecido; ya no figuraban sino como una sombra de lo que fueron antes, y era natural y muy conforme que su reflejo fuese proporcionado á su decaimiento. Sus dictámenes tuvieron pues la suerte que otros muchos.... y el ejercicio de nuestras ciencias siguió cada dia empeorándose hasta el extremo que le conocemos hoy. Finalmente, corresponden á este mismo año ademas de las disposiciones anteriores, otras dos, preludio de las que se sucedieron despues. La primera publicada en 8 de octubre, restableció interinamente conforme al artículo 369 de la constitucion y al 93 del reglamento de las córtes del 29 de junio de 1821, la Direccion general de Estudios, y la segunda espedida el 29 del mismo octubre, se referia al arreglo provisional de estudios para el venidero curso de 1837. Ambas á dos disposiciones se diferenciaban bien poco de aquellas á las cuales sucedieron. En prueba de nuestra veracidad y con el objeto de terminar completamente la reseña de los acontecimientos mas notables en este año (1836), trasladamos á ella el capítulo y artículos que su última real orden (29 de octubre) dispone relativos á la enseñanza médica.

CAPITULO III.—De la medicina.

39. Los que principien el estudio de la medicina en las universidades en el año próximo escolar, deberán presentar las certificaciones de cursos preliminares exigidos hasta el dia.

40. En el primer año de esta carrera se enseñará anatomia descriptiva y general, con nociones generales de fisiología.

41. En las universidades donde no pueda darse esta enseñanza con todos los medios necesarios, cuales son el competente número de catedráticos, disector, anfiteatro y surtido de cadáveres, no se comenzará el estudio de la medicina por el presente año; bien entendido que en los exámenes del curso próximo se exigirá con la calidad pre-

cisa para la aprobacion de aquel el aprovechamiento y suficiencia en los conocimientos espresados.

42. En el año segundo y siguientes de esta carrera; hasta la conclusion de ella, seguirán las mismas asignaturas establecidas en el plan general que ha regido hasta ahora.

43. Lo dicho respecto de la enseñanza del primer año en el artículo 40, se entiende con los establecimientos de clínica en que no haya el competente número de enfermos de toda clase, edad y sexo.

44. Los colegios de medicina y cirugía, y los de farmacia, continuarán en el próximo año académico sin alteracion alguna.

Seccion tercera.

COLERA MORBO.

Artículo de fondo.

Decididos nos hallábamos á no ocuparnos de esta terrible plaga, hasta despues de concluido nuestro pendiente artículo de fondo sobre literatura. Al menos así lo prometimos en nuestro número 12; pero sin faltar en lo esencial á la promesa, que empezaremos á cumplir muy en breve con artículos tambien de fondo, que constituyan una monografia de esta enfermedad, nos creemos en el caso de llamar en algun modo la atencion de nuestros comprofesores acerca de una epidemia muy próxima á nosotros, cuando no esté ya desenvuelta. En el número anterior tirado en Valladolid (1) lo hubiésemos verificado, porque para hacerlo teniamos datos mas que suficientes, pero no quisimos ser los primeros en anunciar la llegada que ya teniamos prevista (véase nuestro número 12), de tan infausto huésped, esperando lo verificara antes, alguno de nuestros cofrades, y así se ha cumplido. La Gaceta Médica, periódico de la mayor mesura abre su número 166 con un artículo de medicina práctica que tiene por epígrafe: «De la epidemia reinante en Madrid» en el cual se deja ver, que si bien se diferencia del cólera morbo asiático, no deja por ello de ser un cólera epidémico entre los cuales hay pocos fenómenos de distincion, siendo acaso el único la *cianosis*. Esta manifestacion en la capital de la monarquia nos dá derecho á la nuestra, verídica, lisa y llana para que nuestros lectores empiecen á estar en guardia. En muchos pueblos de las provincias de Castilla la Vieja han reinado y están reinando todavia las irritaciones gastro-intestinales tan intensas, que por sus cuadros sintomatológicos han podido y debido confundirse muy bien con el cólera morbo epidémico. Y ¿qué decimos confundirse? Las enfermedades reinantes gastro-intestinales han sido ese cólera morbo tan temible y temido, y nosotros pudiéramos citar pueblos de las provincias de Palencia y Valladolid, en donde amigos y conocidos tambien nuestros, han sucumbido en pocas horas á la accion mortífera del cuadro sintomatológico que caracteriza tan terrible enfermedad.

No dudamos se nos creará de buena fé, porque de lo contrario y con solo un lector nuestro que dudase de esta veracidad, desde luego le citaríamos los pueblos y los individuos, porque jamás aduciremos hechos sin pruebas con que sostenerlos; mucho menos en un asunto de tanta

(1) Para aquellos que dudasen todavia, somos el único redactor del D. V. les debata bastar que camina con nosotros, el número y su redaccion.

consideracion, de tanta trascendencia. A propósito pues del cólera, y reservándonos cuanto á él pertenece para la ocasion prometida, quisiéramos sin embargo «que el «consejo de sanidad en sus exposiciones é informes razonados que con relacion al cólera-morbo asiático ha elevado al ministro de la gobernacion del reino, y en cuya «virtud se han dictado varias medidas en diferentes reales órdenes, circuladas desde 15 de noviembre de 1848», presentase ó señalase (si es que no lo ha hecho), medidas coercitivas para la segunda clase (medidas sanitarias fronterizas), tan rígidas cuando menos como las marítimas (primera clase), cuya necesidad y cumplimiento se encuentra muy en armonia con el parecer de hombres respetables y distinguidos, con la naturaleza particular de la enfermedad, naturaleza que se demuestra por su caracter de progresion. Ademas, conducirse de esta suerte es y seria ser muy consecuente, porque si hay razon para dictar las primeras, tambien las hay para las segundas ó vice-versa. No insistiremos mas en estas advertencias por las razones emitidas, y si ahora llamamos la atencion, es porque no quisiéramos que el consejo de sanidad fuese inculcado con escritos tan chistosos como el que á continuacion trasladamos á nuestras columnas, de las del LOCOMOTOR número 116 periódico barcelonés, y que tan perfectamente cuadran á nuestro objeto.

CRÓNICA SEMANAL.

Introduccion.—Bandos de buen gobierno.—Policia urbana.—El cólera por mar y tierra. . . .

No me jacto de literato, menos de escritor público, ni de pizca que se parezca á ninguna de ambas cosas; soy sí un ciudadano español, de sangre catalana por mis cuatro costados, que me gusta cantar las verdades de llano, llamándole al pan, pan, y al vino, vino, con tal que este salga de la vasija do vió la primera oscuridad del envase; pues el liquido que con este nombre se espande en los innumerables templos de Baco que enriquecen á Barcelona, libreme nuestro patriarca Noé, primer plantador de la viña, de llamarle vino, sino mistura de campeche, corteza de granada, alcohol, vino y agua: y como lo mismo me dá decir la verdad de palabra que por escrito, habiéndome á mi vez atacado la hidrofobia periodística, héteme aquí por arte de birlibirloque transformado en folletinista y cumplido con el presente párrafo, mi artículo de introduccion, prefacio ó profesion de fé.

Como verdades amargan
Y á muchos han de escocer,
Quien tenga cola de paja
Procure no verla arder.

Mas que de prisa atravesaba yo una nube de polvo, que saliendo de cierto almacén eclipsaba absolutamente una de las calles que desembocan en la de Moncada, cuando cegado por ella, hollé con mis profanos pies una media docena de prematuros huesos de albaricoque, que la caridad de algun humano prójimo habia sembrado en medio de la susodicha calle, cuyos huesos dieron con mi cuerpo en el suelo aplastándome la nariz contra las baldosas. Levantéme como mejor me lo permitió el baquetazo que acababa de sufrir, con el rostro ensangrentado, y tanto este como mis vestidos cargados de los escombros y basura con que los carros destinados á la limpieza tienen la amabilidad de alfombrar las calles de la noble é industrial ciudad de los Condes, en exacto y puntual cumplimiento de buen gobierno.

Haciendo mil comentarios sobre los dolores que me causaba mi lacerada nariz, y lo que fué y es nuestra policia urbana, llegué á la calle de Cremat Xich, do junto á un verde y amarillo ramaje de hojas de lechuga, restos

de cebolla, cáscara de naranja y marchitas flores, y al melífluo arrullo de zumbonas moscas, yacian en tranquilidad los cadáveres de un perro de aguas, una codorniz y un respetable gato negro. Al aspecto de aquel compendio de cementerio vegetal y animal, súbita cual rayo, cruzó por mi mente la idea de si el cólera estaria disimuladamente encubierto entre los objetos que á mi vista tenia, y que á pesar de la catástrofe de mi nariz causaban á esta un desagradable efecto. Un médico amigo mio que acertó á salir de una casa inmediata sacóme de mi éstasis diciéndome:

—¡Hola! querido, ¿estás filosofando?

—Si, estimado Eduardo, filosofaba sobre los salutíferos miasmas que están despidiendo los cadáveres animales y vegetales aquí presentes, y si estos pueden entrañar el cólera.

—¡Qué! no temas, amigo, nada de lo que tenemos á la vista dá indicios de haber venido por mar.

—¿Con que el cólera no puede venir por tierra?

No, señor; el cólera se marea si camina en carro, cale-sa ó coche; se magulla si monta caballero en mulo ó alazan; y se pone cojo si anda á patita como nuestro seráfico padre S. Francisco; por manera que el pobre no puede viajar sino embarcado en buque de vapor ó de vela. Por esto la sanidad dispone muy cuerdamente que las embarcaciones que lleguen á nuestro puerto procedentes de Marsella hagan una cuarentena de tres ó mas dias, y que la correspondencia que conduzcan sea ventilada, perfumada y taladrada, mientras que la que viene de Paris corriendo la posta por tierra, se reparte en seguida sin cuarentenas, fumigaciones, espurgos ni tantos gastos.

—Dime, Eduardito; ¿es muy reciente el descubrimiento de lo que me acabas de hablar?

—Espera un rato, chico; voy á preguntárselo á la junta suprema de sanidad del reino.

Y el bribon largóse á paso de carga, dejándome con un palmo de narices.

Este interesante trabajo que á continuacion se inserta, segun prometimos en la reseña de nuestra prensa médica, del mes anterior (véase el número 23), está tomado literal, de la REVISTA MÉDICA, número 34, periódico luminoso que se publica en Santiago.

MEDICINA OPERATORIA.

BLEFARO-PLASTIA.

Todos los dias, en todos los periódicos, estamos viendo un sinnúmero de casos que demuestran hasta la evidencia las ventajas incalculables que ha producido á la humanidad, la Auto-plastia. La cirugia del siglo diez y nueve se envanece con esta adquisicion, que cada dia adquiere mayor estension y su aplicacion es mas general. No parece creible que por tantos siglos, la ciencia careciese de tan poderoso recurso, pues si bien se hacia uso de él, era muy limitado, estaba reducido á muy estrechos límites; mas bien que un recurso, parecia un medio de sostener la ilusion y la esperanza en aquellos que habian perdido la nariz. Desde que se ha puesto en práctica pueden ejecutarse muchas operaciones que en otro caso serian impracticables, se conservan muchos órganos que era imposible y que indispensablemente debieran perecer. En fin, se corrigen tantas y tan marcadas deformidades, que quizá era peor el remedio que la enfermedad. El caso que voy á referir es una prueba clara y terminante de la exactitud de estas aserciones. Esta infeliz muger per-

deria indudablemente el órgano de la vision, si no pudiera suplirse de alguna manera aquel velo movable con que la naturaleza le ha librado, sin perder nada de sus funciones, de la impresion demasiado fuerte y directa de la luz y del aire exterior, de la accion constante y continua de los diferentes cuerpos que revolotean por la atmósfera, que á pesar de su estremada tenuidad, son grandes para un órgano sensible y delicado en extremo. La horrible fealdad á que la reducía la mutilacion de uno ó de los dos párpados, haria su aspecto repugnante y la reaparicion del mal seria una consecuencia casi inevitable. Hé aquí cuantos daños se corrigen, era preciso optar entre la pérdida del órgano de la vista, la fealdad, y la reproduccion del mal ó la continuacion de los estragos de un mal incurable por ningun otro medio conocido. La muerte era el término en cualquier caso, de aquellos males, que se asentaban en órganos tan sensibles y delicados, cuando una mano inteligente no los corregia en su origen, cuando por su pequeñez se podia circunscribir el mal sin la ablacion total ó casi total de los órganos interesados.

La enferma, objeto de la presente observacion, tiene 54 años, su temperamento es incalificable, cambiado con la edad y los trabajos de los labradores de Galicia. Siempre ha gozado muy buena salud, ha tenido varios partos naturales y sus funciones mensuales se desempeñaban bien hasta los 48 años poco mas ó menos en que cesaron del todo. Hace 4 años que en el pequeño ángulo del ojo derecho apareció sin causa conocida un borron duro, insensible, del tamaño de una lenteja. Descuidado en sus principios por su pequeñez é indolencia, creció, se ulceró y se presentaron dolores lancinantes. Apareció en fin con todos los caracteres de la degeneracion cancerosa. Desgraciadamente la mal entendida aplicacion de los cáusticos y de los catteréticos que hacen con prodigalidad los infinitos curanderos que pululan en este antiguo reino, imprimieron un curso rápido al mal que durante dos años caminara con lentitud; estendió sus estragos á todo el párpado inferior, invadió una pequeña parte del superior y se introducía por entre el globo del ojo y la pared esterna de la órbita. La glándula lagrimal estaba dura, abultada, escirrosa. Las funciones del ojo no estaban comprometidas, aunque habia una ligera desivasion hácia adelante y adentro. La salud general estaba en muy buen estado.

Tal era la situacion de esta muger cuando se presentó en el hospital. Desde luego nos convencimos de la naturaleza de esta enfermedad y que era imposible detener su marcha destructora, mientras no se separasen de una vez todos los tejidos interesados y con ellos la glándula lagrimal y el párpado inferior desde el grande hasta el pequeño ángulo.

El cáustico era impotente para destruir pronto tan vasta estension, la ablacion del párpado no podia repararse porque la marcha de las quemaduras es lenta y tiene que correr ciertos periodos en los cuales no tienen los tejidos la mejor disposicion para recibir otros nuevos y soldarse entre sí. La proximidad al ojo dificultaba, cuando menos su aplicacion, porque ¿cómo se podria evitar que sus estragos se corriesen al globo del ojo? La eleccion entre la estirpacion de toda la parte afectada por medio del bisturí ó la cauterizacion, no era dudosa. Así fué que muy luego nos decidimos por la primera. La operacion comprende dos partes, ablacion de todo lo enfermo y restauracion del pár-

pado, órgano importantísimo, indispensable para la vision y funciones del ojo. Preparada convenientemente la enferma y acostada sobre una mesa, se empezó agrandando hácia la sien la abertura de los párpados, con lo que se pudo levantar cuanto se necesitó el párpado superior. Se separaron los tejidos alterados y gran parte del tejido adiposo de la pared esterna de la órbita, dejando enteramente limpio el recto esterno. Envuelta en estos tejidos tragimos la glándula lagrimal y toda la porcion de la conjuntiva ocular de este lado, porque estremadamente varicosos sus vasos debian ser un obstáculo y una causa permanente de irritaciones del globo del ojo. Desprendido ya el tumor en su parte interna y superior, desde el pequeño hasta el grande ángulo, se hizo una incision curva, cuya convexidad miraba hácia abajo, se circunscribió todo el párpado inferior que se fué desprendiendo sucesivamente de todos los puntos de su estension. De esta manera obrando sobre tejidos sanos quedó separada en totalidad toda la degeneracion orgánica. Hubo necesidad de ligar muchos vasos, y despues procedimos á la segunda parte. Sobre la eminencia superciliar y la sien circunscribimos un colgajo con dos incisiones, una larga anterior, convexa para que su convexidad pudiera adaptarse á la concavidad que se diera á la incision que separara el párpado. Esta incision en su estremidad mas superior se le dió mayor curvatura que en el resto de su estension, formaba casi un pequeño segmento de circulo, para acomodarla al grande ángulo del ojo. De la estremidad de esta partia otra incision posterior mas corta, ligerísimamente cóncava, que con la primera formaba un colgajo de la misma figura pero de mayor estension en todos sus diámetros que el párpado separado. Al desprenderlo procuré llevar el músculo superciliar, ya para que el colgajo tuviese mas grosor ó ya para que las fibras musculares pudieran comunicarle algun movimiento, que hiciese su semejanza con el párpado natural mas perfecta; quedó el pediculo cerca de la eminencia trago de la concha de la oreja. La direccion de los cortes y el sitio del pediculo facilitaron la colocacion del colgajo en el sitio de donde se eliminó el párpado natural, sin necesidad de que sufriese torsion ni violencia que interrumpiera la circulacion, comprometiéndola su vida. El hueco que dejaba este colgajo ha sido necesario cubrirlo con otro mas pequeño, al que le dimos una figura triangular para que llenase aquellos puntos que permitian menos estensibilidad á los tejidos. La figura 2.^a representa ambos colgajos, aunque imperfectamente. Colocados cada uno en su sitio, se fijaron por medio de puntos de sutura entrecortada y como representa la figura 3.^a fué su aplicacion tan exacta y tan bien colocada que parecia que no habia habido pérdida de sustancia. La curacion siguió una marcha regular, uniforme. Los colgajos se animaron, se unieron á las partes con quien de nuevo se habian puesto en contacto como si fuesen tejidos análogos: veinte y siete dias tardó en verificarse una cicatrizacion sólida, completa. El ojo nada perdió ni en sus movimientos ni en su figura, y la vision se hacia como antes de la enfermedad. Hace cuatro meses que la enferma marchó para su casa y en todo este tiempo nada desmiente una salud robusta, ni su fisonomia ha sufrido el mas ligero cambio.

Seccion cuarta.

VARIEDADES.

SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.

En nuestro número precedente indicamos que acaso nos ocuparíamos por estenso de la Junta general Médica de Socorros Mútuos, que la Comision provincial de Valladolid, y en cumplimiento de su cometido, verificó el día 17 de los corrientes. En el de hoy vamos á empezar á cumplir nuestro ofrecimiento, insertando á continuacion y al pie de la letra su dictamen, leído y discutido en el referido día.

Dictamen que la comision nombrada en sesion de 3 de agosto presenta á la Sociedad Médica general de Socorros Mútuos de la provincia de Valladolid, en cumplimiento del cometido que se la hizo en dicho día.

SEÑORES:

La Sociedad Médica general de Socorros Mútuos ha sido formada en una época en que los españoles, dando vuelo al pensamiento, reformaron sus instituciones políticas, introdujeron la discusion pública, fomentaron el espíritu de asociacion, establecieron la libertad de reunirse los ciudadanos y reclamaron todos aquellos derechos que creian pertenecerles. Los médicos yacian divididos por cuestiones de escuela, por diversidad de clases, por rivalidades de categoría: la miseria mas espantosa affligia á las viudas y á los huérfanos, y el egoismo, el aislamiento y la individualidad eran la situacion y el pensamiento de los facultativos. Unos cuantos profesores de medicina, cirugia y farmacia, sensibles, ilustrados y conocedores de las circunstancias de sus compañeros, tuvieron la feliz idea de formar nuestra fraternal asociacion (1), no solo para desterrar la indigencia, sino con el alto objeto de reunir y armonizar tanto elemento heterogéneo como constituia el cuerpo médico. Las épocas en que fermentan las ideas y en que se olvida lo pasado y el porvenir para solo atender á lo presente, no son las mas á propósito para fundaciones que lleven el sello de la duracion y de la rectitud, por eso habrán ustedes advertido que los sábios fundadores de nuestros Estatutos, pagando el tributo á los tiempos que corremos, fueron demasiado pródigos con los asociados, concediéndoles mucho y olvidando que los instintos generosos no siempre son los mejores consejeros. Al ver imitados ó copiados sus reglamentos por todos los que intentaban formar sociedades análogas, y al ver la nuestra desarrollarse lozana y briosa, no obstante lo calamitoso de los tiempos, se durmieron sobre sus gloriosos laureles y no han podido escuchar otros acentos que los lisongeros plácemes de los agradecidos ó confiados. Al llegar nuestra Sociedad á la pubertad, se ha encontrado con aquellos malos afectos que siempre son consiguientes á una educacion descuidada. El embeleso de su hermosura no nos ha permitido ser rígidos censores, y cuando hemos querido corregirlos ya el genio del mal ha ejercido su maléfica influencia. Nuestra Sociedad está gravemente enferma, han repetido todos los socios al ver la última memoria de los cuerpos gubernativos, el remedio debe ser pronto y eficaz. Muchos ya lo habian previsto y de antemano indicaron saludables preservativos; pero los altos cuerpos no escucharon porque su confianza ó su saber les ofuscaban. Nuestra Sociedad estraña males de distinto género; nuestra asociacion debe considerarse bajo diferentes puntos de vista: nuestra Sociedad dejará de existir si no se la reforma pronto y radicalmente; pero teniendo en cuenta que la severa razon ha de ser el principal consejero. A proponer los medios se dirige este escrito, y la Comision al redactarle procurará emitir sus opiniones francamente, huyendo del terreno de las acriminaciones, pues aunque algunas podrian justamente hacerse, no conducirian á otra cosa que á escitar las pasiones.

(Se continuará.)

AVISO.

SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.

El jueves 6 de setiembre próximo se verificará una reunion confidencial de los individuos de esta asociacion que se ocupan de la reforma de los Estatutos en el salon de la Academia Qui-

(1) Mucho antes de instalarse nuestra Sociedad, tuvieron el pensamiento de formar una semejante, y trabajaron para llevarle á cabo, varios profesores de medicina y cirugia de esta ciudad, como puede verse en los primeros números del Boletín de Medicina, Cirugia y Farmacia, correspondientes al año 1834.

rúrgica Matritense, plazuela del Cordon, núm. 1. Lo que se avisa para conocimiento de todos los que gusten concurrir.

REFORMA EN LAS ENSEÑANZAS MÉDICAS.

Si nuestro primer y principal propósito, no fuese la deferencia á las personas; bien podríamos delinear tantos planes de reforma, cuantos son los sujetos facultativos con quienes nos hemos avistado en los tres días que respiramos este aire tan saturado de impurezas; que pisamos este suelo tan sembrado de de-engaños. Pero lo que pudiéramos asegurar de cierto sería, que sometidos todos los pareceres y todos los rumores á una acrisolada depuracion, acaso nos darian una reforma sana y duradera la cual con dificultad alcanzaremos por el camino que pretende seguirse. Reformar las enseñanzas y dejar en el mismo estado de abyeccion á las clases facultativas, en el desempeño de su ejercicio, es principiar por el extremo opuesto, sobre que para conseguirlo, es preciso tener en cuenta las necesidades y miserias de los pueblos. No nos cansemos, solo para personas muy bien acomodadas y quienes vivan en poblaciones grandes, habrá dentro de pocos años profesores de las ciencias médicas, cuando el aldeano pobre no podrá suvenir á los gastos indispensables en una enfermedad... cuando no podrá proporcionar un profesor, porque un profesor vaciado en el cuño actual de nuestras enseñanzas difícilmente se acomodará ni á la vida de una aldea, ni á la escasa utilidad que esta pueda proporcionarle... suspendamos aquestas reflexiones que tiempo nos llegará de su oportuna esplanacion.

PARALELO ENTRE NUESTRA REFORMA Y LUSTRE,

con las de otra nacion tenida por no muy civilizada.

Cuando en España, algun dia emporio de las ciencias médicas, es hoy mas en consideracion é intereses, un alguacil de un pueblo y el barrendero de las facultades; en Turquía es de la mas alta importancia su ejercicio, y en los últimos exámenes verificados en Constantinopla, que presidió el mismo Sultan, los alumnos sobresalientes recibieron de la mano del soberano los premios á que se hicieron acreedores por su aplicacion. Si aquesto se hace allá para los exámenes; qué será para las oposiciones...? un ojo dariamos (y á fé que nos hace mucha falta para ver tanto como es visible) porque el Sultan presenciase una oposicion en España. Desde luego le prometemos señalar el camino para que pudiera conocer en la mayoria de casos, porque no hay regla sin escepcion, quien de los candidatos llevaria la prebenda. Tambien le aseguramos que si alguna vez leyese por casualidad anunciada alguna vacante de medicina en España que deba proveerse por oposicion; ó ha sido porque no se ha presentado un gran influjo á favor de algun afortunado, ó porque la plaza no merece la pena, ó porque con el anuncio de ella se encubre la provision de otras que se dieron por alto y no debieron darse sin faltar á lo prevenido terminantemente por decretos y disposiciones superiores.

NECROLOGIAS.

Las familias menesterosas de Palma de Mallorca lamentarán por algun tiempo y con razon sobrada, la muerte de su médico y comprofesor nuestro, el señor don Damian Verger. Este virtuoso profesor español empleaba en beneficio de la humanidad doliente sus primeros dones; el saber y la filantropia, y en el de la humanidad affligida y pobre; el consuelo y su fortuna. ¡Cuántos con cualidades opuestas, descienden á la tumba con mas fausto que nuestro Verger!

—Aunque en Francia; acaba de fallecer tambien y en una edad prematura nuestro español (Risueño Amador), muy conocido como médico, como profesor y como literato. De haberse muerto joven, alégranos haya sido en país extranjero, en donde al fin se han de respetar mas que en el nuestro, sus virtudes y su ciencia. Si hubiera fallecido en España, es muy probable que su entierro y su memoria corrieran parejas con las de nuestros Luna Calderon y Hurtado de Mendoza.

VACANTES.

—La de médico-cirujano de Medina del Campo (Valladolid): dotada en 7,200 rs. anuales pagados por trimestres, siendo circunstancia indispensable para obtenerla, haber desempeñado plaza con sueldo. Solicitudes hasta el 15.

—Las dos de médico y de cirujano de Bonillo (Albacete), dotadas y pagadas en metálico por tercios del año; la 1.^a en 8000 reales anuales y la 2.^a en 5000. Solicitudes hasta el 24 de setiembre.

Madrid: 1849.

IMPRESA DE LA VIUDA DE SANCHEZ É HIJOS, HUERTAS, 16 Y 18.